

MAURICE GALLAND
EMMANUEL MARIGNO

Don Quijote y las mujeres o el regreso de don Quijote (¡Cuando las mujeres toman la palabra!)

Traducción

Paula Guadalupe González

EL QUIJOTE Y SUS INTERPRETACIONES

GREC
GRUPO DE ESTUDIOS
CERVANTINOS



Luna de
Abajo

DON QUIJOTE Y LAS MUJERES
O EL REGRESO DE DON QUIJOTE
(¡CUANDO LAS MUJERES
TOMAN LA PALABRA!)

MAURICE GALLAND
EMMANUEL MARIGNO

**Don Quijote y las
mujeres o el regreso
de don Quijote
(¡Cuando las mujeres
toman la palabra!)**

Traducción

Paula Guadalupe González

Introducción y edición

María Álvarez Álvarez

GREC
GRUPO DE ESTUDIOS
CERVANTINOS

**El *Quijote* y sus
interpretaciones**



**Luna de
Abajo**

OVIEDO 2022



Colección *El Quijote* y sus interpretaciones, n.º 3

DIRECTORES:

Emilio Martínez Mata
y María Fernández Ferreiro
<http://grec.grupos.uniovi.es/>

© DEL TEXTO:

Maurice Galland
y Emmanuel Marigno

© DE LA TRADUCCIÓN:

Paula Guadalupe González

TÍTULO ORIGINAL:

*Don Quichotte et les femmes,
ou le retour de don Quichotte
(Quand les femmes s'en mêlent!)*

INTRODUCCIÓN Y EDICIÓN:

María Álvarez Álvarez

EDITA:

Luna de Abajo
<https://www.lunadeabajo.com/>

DISEÑO:

Pandiella y Ocio

Ediciones:

- *digital pdf para lectura
online y descarga gratuitas*

- *digital EPUB*

ISBN: 978-84-86375-56-0

- *papel*

DEPÓSITO LEGAL: AS 03143-2022

ISBN: 978-84-86375-52-2

1.ª edición: noviembre 2022

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización del autor y del editor, salvo excepción prevista por la ley.

Índice

Prefacio	9
Introducción	11
<i>Dramatis personae</i>	23
PRÓLOGO	25
ESCENA 1	27
ESCENA 2	31
ESCENA 3	33
ESCENA 4	36
ESCENA 5	37
ESCENA 6	42
ESCENA 7	50
ESCENA FINAL	57

Prefacio de la empresa colaboradora

Mi vínculo con *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* viene de lejos. Era pequeño cuando me regalaron una versión infantil y cuando leímos varios capítulos en el colegio, posteriormente. Su compañero en algunas andanzas, Sancho Panza, el supuesto yelmo de Mambrino y el episodio de los gigantes marcaron mi imaginación durante años, hasta que con más edad pude deleitarme con una versión ilustrada por Gustavo Doré y disfrutar con el placer de su lectura íntegra.

Cuatro siglos después de su primera edición, el *Quijote* sigue teniendo relevancia y sigue siendo de actualidad, pues en su texto se encuentran multitud de referencias útiles para entender muchas situaciones relacionadas con la vida cotidiana hoy en día. La universalidad de la obra de Cervantes tiene ahora una especial importancia dada la globalización de la economía y del conocimiento. Y, en particular, la globalización de las empresas que, con la contribución de los últimos avances científicos, en muchos casos, han conseguido que su actividad y sus proyectos puedan alcanzar un impacto tan universal como la propia novela cervantina.

Cuando desde E2IN2 tuve conocimiento de los trabajos que desarrolla el Grupo de Estudios Cervantinos de la Universidad

de Oviedo, no dudé ni un momento en ponerme en contacto con las personas que lideraban la iniciativa para ofrecer nuestra colaboración con el fin de contribuir a aumentar el alcance de su labor y contribuir a la difusión del talento creativo e investigador en torno a la obra de Cervantes, haciéndola accesible de manera más global.

Es justamente esta dimensión global de E2IN2 y de su proyecto Civie los hechos que justifican el patrocinio de parte de la edición de los ejemplares de la colección «El *Quijote* y sus interpretaciones». Apoyar el talento creativo, académico y emprendedor está en nuestro ADN y es por ello por lo que E2IN2 desea contribuir a que el conocimiento del *Ingenioso hidalgo* y de su autor, así como las interpretaciones que se han hecho por parte de múltiples autoras y autores —y, por ende, esta colección—, pueda ser accesible a quienes deseen conocerla y profundizar desde países lejanos. Para llevar nuestra colaboración a la práctica haremos esfuerzos para hacerla llegar a diferentes bibliotecas e instituciones.

Con esta iniciativa de patrocinio, E2IN2 desea contribuir a la difusión del conocimiento sobre la mejor novela de todos los tiempos y a la excelente tarea que lleva a cabo el Grupo de Estudios Cervantinos de la Universidad de Oviedo, además de, por supuesto, a la difusión de nuestra lengua.

Espero que disfruten de esta colección tanto como he disfrutado cada vez que me he acercado a la lectura del *Quijote*.

Valentín E. de Torres-Solanot del Pino
E2IN2 S. A.

Introducción¹

La percepción del mundo como un gran teatro en el que cada uno de nosotros interpreta un papel es un antiguo tópico que, en los inquietos años de la temprana edad moderna, conoció especial atención por parte de los poetas barrocos, fascinados como estaban ante un mundo cambiante, incierto, múltiple. Tanto es así que son las palabras de un autor de aquella época las que aún hoy en día resuenan con familiaridad y frecuencia, gracias también a la omnipresencia de la cultura anglosajona en el mundo moderno: «All the world's a stage». El tema fue, por supuesto, muy querido también por los autores españoles, que lo llevaron a altas cumbres; uno de los autos sacramentales más célebres de Pedro Calderón de la Barca se titula, precisamente, *El gran teatro del mundo*. La obra hay que interpretarla en clave teológica, claro está, pero el tema ha traspasado estos límites y es el que aprovechan dos personajes de la obra que nos ocupa a la hora de dar una nueva vuelta de tuerca a la fascinante historia de don Quijote de la Mancha: «la vida no es

¹ Esta edición se ha realizado en el marco del proyecto «Recreaciones teatrales del *Quijote* (RETEQ)» (MCI-20-PID2019-111485GB-I00), financiado por la Agencia Estatal de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación.

otra cosa que un gran teatro» (pág. 50). La novela de Cervantes apareció varios años antes de que el auto calderoniano fuese siquiera escrito, pero no es él quien puso estas palabras en boca del duque y la duquesa, sino los dos autores de la pieza que ahora presentamos: Maurice Galland, dramaturgo y director del Théâtre Libre de Saint-Étienne (Francia), y Emmanuel Marigno, catedrático de Literatura Española de la Université Jean Monnet en Saint-Étienne.

No resulta sorprendente ni caprichosa esta vinculación del *Quijote* con un tópico como este: Cervantes, que se lamentaba en vida de su escasa fortuna como dramaturgo, ensombrecido por la inagotable pluma del que él mismo llamó «monstruo de Naturaleza», Lope de Vega, se sorprendería (esperamos que favorablemente) al comprobar la larga y fructífera relación entre su creación más universal y la escena. El salto genérico fue muy temprano y recorrió toda Europa. Los dramaturgos contemporáneos de Cervantes aprovecharon los episodios de la novela para crear sus propias comedias² y sabemos que sus personajes se paseaban con frecuencia por fiestas populares, dentro y fuera de la península, incluso al otro lado del océano: ya en 1607 encontramos a la pareja protagonista en una mascarada en la ciudad de Pausa, en Perú, lo que demuestra el temprano y terrible éxito de la obra.³ Desde entonces, esta costumbre de traer

² En nuestro país, ya en 1606, Guillén de Castro habría escrito dos comedias inspiradas en la novela, *El curioso impertinente* y *Don Quijote de la Mancha*, como recoge José Manuel Martín Morán en «La teatralidad del *Quijote* y la teatralidad de don Quijote» (en *Miradas sobre el Quijote en el teatro*, Società Editrice Fiorentina, Firenze, 2019, pp. 13-26).

³ Sobre Pausa, puede consultarse «El *Quijote* en una celebración cortesana en el Perú colonial. La fiesta como reflejo del funcionamiento de la sociedad virreinal», de Susana Antón Priasco (en *Cervantes y el Quijote en la música. Estudios sobre la recepción de un mito*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2007, pp. 151-170), o «Las primeras recreaciones teatrales del *Quijote*: fiestas y mascaradas», de

a la vida a los personajes quijotescos no ha dejado de crecer, de enriquecerse y ampliar el mundo creado por Cervantes en su novela. Fuente de inspiración universal, el personaje del viejo hidalgo, loco, ridículo, patético, soñador, idealista, admirable, conmovedor, ha estimulado la imaginación de escritores y artistas a lo largo de los siglos. Y no es de extrañar el interés despertado en el mundo del teatro: el aspecto teatral de la misma novela ha sido tema comúnmente señalado y estudiado por la crítica especialista.⁴ El dramaturgo que vivía dentro de Miguel de Cervantes se reveló en su obra. Sin duda él también veía el mundo como un gran escenario.

La relación del *Quijote* con el teatro, las versiones, adaptaciones y recreaciones de la novela llevadas a escena, ha sido objeto de interés del Grupo de Estudios Cervantinos (GREC) de la Universidad de Oviedo en los últimos años, convirtiéndose en una de sus principales líneas de investigación y el objeto de sus últimos proyectos. En estos, se busca estudiar la recepción de la novela cervantina y relacionarla con la interpretación de

Emilio Martínez Mata (en *Recreaciones teatrales del Quijote. Perspectivas teóricas, lingüísticas y culturales*, Visor, Madrid, 2019, pp. 95-114), que recoge también otras fiestas y representaciones y señala cómo a través de ellas podemos conocer aspectos clave en la temprana recepción del *Quijote*, que se centraba en los aspectos más cómicos de los personajes.

⁴ El *Quijote* acoge diversos episodios y rasgos que demuestran su vinculación con el género dramático, a través de debates teóricos y discusiones sobre el tema, espectáculos teatrales, la inspiración o incluso condición teatral de algunas partes de la novela o la importancia que tiene en ella el diálogo. Debe consultarse al respecto el capítulo «Apuntes sobre la relación del *Quijote* con el teatro», del libro de María Fernández Ferreiro *La influencia del Quijote en el teatro español contemporáneo. Adaptaciones y recreaciones quijotescas (1900-2010)* (Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2016). También, el estudio de Martín Morán ya mencionado en nota 2, que reflexiona sobre las relaciones del *Quijote* con el teatro y se centra en algunos ejemplos concretos para demostrar cómo se revelan los aspectos teatrales en la novela.

las diversas obras y lecturas suscitadas por ella, profundizando así en el conocimiento de este complejo artilugio creado por Cervantes, un universo que se ha mantenido vivo a través de la obra original, pero también de nuevas creaciones que han multiplicado su reflejo, en un juego de espejos muy del gusto barroco. El teatro, como decíamos, se reveló como un ámbito espléndido para la reinterpretación y el acercamiento al universo del *Quijote*, y así lo demuestran los resultados de uno de los proyectos más ambiciosos y notables del GREC: entre 2017 y 2019, durante más de dos años, el grupo coordinó el proyecto «Q.Theatre. Recreaciones teatrales del *Quijote* en Europa», cofinanciado por el programa Europa Creativa de la Unión Europea y en el que participaron otras seis instituciones europeas: la Università degli Studi di Torino, la Università degli Studi di Firenze, la University of Sussex, la Université Jean Monnet de Saint-Étienne, la Faculdade de Ciências Sociais e Humanas de la Universidade Nova de Lisboa y la fundación teatral italiana Teatro Piemonte Europa. Como su nombre indica, el equipo investigador buscaba estudiar la recepción del *Quijote* en el teatro europeo (especialmente en los países a los que pertenecían los centros implicados) para, a partir de ello, profundizar en nuestro conocimiento de la construcción de un mito universal y atemporal; la trascendencia del personaje de don Quijote y sus aventuras y las lecciones e interpretaciones que pueden salir de ello siguen vigentes hoy en día, quizá más actuales ahora que nunca.

Más allá de la vertiente puramente académica, el proyecto Q.Theatre quiso también impulsar estas relaciones entre el *Quijote* y el teatro y promovió la puesta en escena de diversas piezas, el encuentro entre dramaturgos y estudiantes de artes escénicas, la edición de varias obras a cargo de especialistas y la creación de nuevas piezas. Una de ellas es la obra que nos ocupa: *Don Quichotte et les femmes, ou le retour de don Quichotte*

(*Quand les femmes s'en mêlent!*) fue estrenada el 9 de abril de 2019 en la Maison de l'Université Jean Monnet, en Saint-Étienne, en coproducción entre este centro y el Théâtre Libre de Saint-Étienne. Un nuevo proyecto del GREC, «Recreaciones teatrales del *Quijote*» (RETEQ), permite ahora su publicación en español, continuando con la labor divulgadora del grupo.

En ella, sus autores, Galland y Marigno, proponen un nuevo acercamiento al universo cervantino en el que algunos de sus personajes vuelven a la vida por deseo de su autor, Miguel de Cervantes: Sancho Panza, Ambrosio, Maritornes, Dulcinea/Aldonza, Marcela, los infames duques de la segunda parte de la novela y, por supuesto, don Quijote. El mismo Cervantes interviene varias veces a lo largo de la obra, presentándonos a su protagonista, defendiendo su comportamiento ante críticas y burlas e interpelando constantemente a un público que tiene que tomar partido en la obra: ¿es la actitud de don Quijote la de un loco? ¿O es un comportamiento digno de admiración, inspirador, sobre todo en estos tiempos? He ahí una de las claves de esta pieza: su conexión con el mundo actual y su defensa de don Quijote como un ejemplo a seguir, como un símbolo de esperanza en un mundo «insoportable [...] demasiado gris, demasiado horrendo» (pág. 25). Es por ello por lo que el autor nos devuelve momentáneamente a sus criaturas y, en especial, al caballero de la Mancha para que continúe «su lucha contra la barbarie, la ignominia y la injusticia para toda la eternidad» (pág. 58).

La obra está inicialmente pensada para tres actores (y una voz en *off*, la de Cervantes) que se desdoblán, o se multiplican, en nueve personajes del *Quijote*. Este desdoblamiento no parece casual ni forzado por los condicionantes del montaje del estreno: antes bien, los autores habrían buscado conscientemente este juego metateatral en el que los actores (y sobre todo las dos actrices) interpretan unos personajes que, a su vez, tendrán

que jugar a ser otros. Incluso, el mismo personaje de Dulcinea es una oportunidad para dar una nueva vuelta al tema de la realidad, las apariencias y la teatralidad: la Dulcinea que nos presenta la pieza no es la soñada por don Quijote (a pesar del empeño de este de tratarla como tal cada vez que se encuentran en escena), sino que es la de Aldonza la personalidad que encontramos en ella. De hecho, Galland y Marigno han acudido a otra obra para ayudarse en su construcción: el musical *El hombre de la Mancha* y el personaje de la prostituta Aldonza.

Esta obra, creada por Dale Wasserman en 1965 para Broadway, se ha convertido en uno de los acercamientos al *Quijote* más populares de los últimos tiempos y plantea varias ideas que pueden interesarnos ahora: por una parte, este personaje de Aldonza/Dulcinea, que en el libreto de Wasserman se resiste al trato que le ofrece don Quijote, acostumbrada a los abusos, pero que, finalmente, se rinde ante las fantasías del hidalgo y reconoce su nueva personalidad antes de que la obra termine: «Mi nombre es Dulcinea». Marigno y Galland han acudido a la adaptación que Jacques Brel hizo del musical en 1968 para su estreno en Bélgica y Francia,⁵ y han escogido de ella dos significativas intervenciones de Aldonza para ponerlas en boca de su Dulcinea: «Dulcinéa» (segunda escena), en la que el personaje nos presenta su trágica historia, y «Pourquoi fait-il toutes ces choses?» (cuarta escena), en la que el desconcierto experimentado por Dulcinea ante la ternura de don Quijote resulta conmovedor. En *Don Quijote y las mujeres*, nuestra Dulcinea también responde confusa ante el trato recibido, se resiste a él, pero acaba transformada por la palabra y el comportamiento

⁵ Cabe señalar que el propio Brel quiso reservarse el papel protagonista, personaje con el que se identificaba personalmente. Coincidiendo con el 50.º aniversario de su estreno, la versión del cantautor belga, actualizada, volvió a subir a los escenarios de Bruselas y, en mayo de 2019, pudo verse en el Teatro Español de Madrid.

del hidalgo. Esa es una de las claves de la pieza: la demostración de que un comportamiento admirable, virtuoso, como el de don Quijote, puede en efecto cambiar la realidad, a pesar de que, en un primer momento, pueda parecer ridículo o necio. Así lo demuestran también las intervenciones de Cervantes, empeñado en defender el comportamiento de su criatura, o el personaje de Sancho, que ya no se mueve por el interés y se reconoce «quijotizado» (pág. 28), transformado por la generosidad, el coraje y el amor demostrados por su señor.

En consonancia con ello, ambas obras comparten una clara defensa del idealismo como mecanismo necesario para el hombre moderno a la hora de enfrentarse a la realidad. El «sueño imposible» (pág. 30) es aquí reivindicado por Cervantes, por Sancho, por Maritornes, por Dulcinea y, por supuesto, por el propio don Quijote: no es una «empresa inútil» (pág. 54) ni una pérdida de tiempo la lucha por la belleza, el amor y la verdad. La batalla emprendida por el personaje, guiado por la «estrella inalcanzable» (pág. 30), contra la «barbarie, la ignominia y la injusticia» (pág. 58) se extiende a todos los soñadores que pueblan nuestra sociedad y de los que otros, como los personajes de los duques, se burlan cruelmente, incapaces de comprender un comportamiento más propio de necios y locos, desde su perspectiva. Esto les reprocha el propio Cervantes a sus personajes: el duque y la duquesa, dispuestos a reírse de las majaderías de una mente que ellos creen enferma, no dudan en planear una forma de jugar con las fantasías del hidalgo, burlándose así, de paso, «de todos esos soñadores impertinentes» (pág. 51). Cervantes y su caballero responden airados; la nobleza no es la que muestran estos supuestos nobles, sino la que se demuestra con un comportamiento humilde y virtuoso.

Sabemos que la interpretación del personaje en clave cómica, a la que parecen responder el duque y la duquesa, ha sufrido una profunda transformación a lo largo de los siglos,

como un reflejo de las diversas percepciones e interpretaciones de la realidad que se han ido sucediendo en cada época. Hoy en día, la idea más extendida de don Quijote, heredada de la interpretación romántica, es la de un personaje profundamente idealista, que es el don Quijote que más necesita nuestra sociedad: un supuesto loco que lucha contra los abusos y las injusticias de un mundo materialista, egoísta y cínico; es posible que esa lucha sea inútil, pero sigue siendo justa y necesaria. En la quinta escena, Dulcinea se pregunta, perpleja, por qué razón Cervantes ha decidido devolverlos a la vida y exclama: «¡Debe de ser una época terrible para que nuestro amo le obligue a renacer de sus cenizas!» (pág. 37). La respuesta es precisamente la que pretende demostrarnos la obra: la labor de los soñadores, de los quijotes, es hoy más necesaria que nunca.

Ligado a ello está la escena que abre significativamente la pieza, inspirada en uno de los episodios más célebres del *Quijote*, aquel en el que el hidalgo se enfrenta a los molinos de viento, saliendo muy mal parado de ello. ¿Qué son en esta ocasión esos molinos, qué representan? Los gigantes de las novelas de caballerías han quedado ya muy atrás. En consonancia con las últimas tendencias en los acercamientos al *Quijote* en el teatro francés,⁶ los molinos a los que se enfrentan hoy día los soñadores son los intereses económicos, la sociedad de consumo, las nuevas tecnologías, las grandes corporaciones y el desastre ecológico provocado por todo ello. Coincidiendo con el envío de este texto a imprenta, la revista *The New Yorker* del 15 de noviembre de 2021 ponía en portada una ilustración de Eric Drooker titulada «The Impossible Dream»: en ella, se observa la silueta de don Quijote, sobre su famélico rocín, con la lanza y el maravilloso yelmo de Mambrino sobre la cabeza,

⁶ Véase «A vueltas con el *Quijote* en el escenario galo (2010-2018)», de Emmanuel Marigno (en *Recreaciones teatrales del Quijote. Perspectivas teóricas, lingüísticas y culturales*, Visor, Madrid, 2019).

una imagen heredada del famoso dibujo realizado por Picasso en 1955. El hidalgo contempla un paisaje urbano, contemporáneo, en el que predominan los enormes molinos de un parque eólico. La portada viene motivada por la Cumbre del Clima de las Naciones Unidas (celebrada en Glasgow durante ese mismo mes), en la que debían tomarse medidas urgentes para frenar y corregir las terribles consecuencias del cambio climático, y el ilustrador viene a representar con ella la lucha contra una crisis ocasionada por los colosales intereses capitalistas que han agotado los recursos naturales hasta acercarse peligrosamente al límite. Vemos por tanto que este es un mensaje de plena actualidad y que la figura del caballero andante continúa funcionando hoy en día como símbolo de las batallas justas, que merecen ser luchadas a pesar de su aparente futilidad: muy al contrario, la postura de quienes, lejos de conformarse e ignorar los problemas que nos rodean, se oponen y luchan por un mundo mejor puede inspirar a otros y, de hecho, llegar a provocar un verdadero cambio. Esta es, al menos, una de las razones que han provocado que la figura de don Quijote se haya convertido en un mito universal y verdaderamente popular, que, como afirma Sancho en nuestra obra, ha quedado «anclado en la memoria de los hombres» (pág. 28).

De los hombres... «y de las mujeres», como bien puntualiza Maritornes a continuación; y es que nos encontramos ante una obra titulada, significativamente, *Don Quijote y las mujeres, o el retorno de don Quijote (¡Cuando las mujeres toman la palabra!)*. Ha sido señalada muchas veces la relevancia de los personajes femeninos en el *Quijote*, el realismo en su tratamiento, la complejidad de sus caracteres e, incluso, la moderna posición profeminista (si se me permite) que Cervantes adopta en ocasiones. Galland y Marigno parten de ello para construir una obra en la que los personajes femeninos y las mismas actrices cargan con el grueso de la misma. La voz de Cervantes aconseja

a su don Quijote que se acerque a ellas, que se apoye en ellas en esta «ardua y peligrosa tarea» (pág. 30) que se presenta ahora ante él. Sobre ellas recae, además, buena parte del juego meta-teatral que caracteriza esta recreación quijotesca, continuación de los modernos juegos metaliterarios que Cervantes incluyó en su novela. Aunque también lo observamos en el actor principal (que se encarga de encarnar a don Quijote, a Sancho y al pastor Ambrosio), el juego se revela más complejo en el caso de los personajes femeninos. Los autores han escogido para ello a Dulcinea y a Maritornes, la personificación en la novela de dos prototipos femeninos que se oponen y se complementan: la más carnal, rústica y prosaica moza de la venta, preocupada por retozar con su arriero —o con Sancho—, que nada comprende de las palabras y los actos del supuesto caballero; y el ideal inalcanzable, la inexistente y etérea dama del Toboso (aunque, en realidad, en esta ocasión su personalidad se corresponde con la de la aldeana Aldonza Lorenzo e incluso con la de la protagonista de la obra de Wasserman, como mencionábamos).

La obra se complica cuando aparecen en escena los pastores Ambrosio (brevemente) y Marcela, con su inmortal monólogo en defensa de su libertad. Galland y Marigno han querido dividir este personaje entre los de Maritornes y Dulcinea, formando así un dúo que representa las dos facetas de la pastora: sus figuras se mueven y extienden por todo el escenario y el patio de butacas, llevando con ellas el discurso de Marcela, que continúa emocionando y aun sorprendiendo al espectador moderno. Se aprovechan, para ello, las mismas palabras de la obra original, adaptadas, como en otras ocasiones a lo largo de la pieza, al nuevo medio y al público actual, modernizando y agilizando en lo posible el texto de Cervantes. La intervención de Marcela ocupa buena parte de esta breve pieza, muestra de la importancia que tiene para los autores, así como los personajes femeninos en general, que acaparan la atención y la mayoría de

los diálogos. Maritornes y Dulcinea «actúan» (pág. 50), fingen ser el duque y la duquesa (que a su vez evocan las palabras de la amiga de Altisidora en un momento dado) en la séptima escena, y Dulcinea se disfraza brevemente de clérigo para reprender (una vez más) a don Quijote.

Se desarrolla, por tanto, un continuo juego de falsas apariencias en el que unos personajes fingen ser otros para acabar demostrando una verdad evidente. En la novela original, Cervantes pone en boca de Marcela una petición y una advertencia: «ruego a todos los que aquí estáis me estéis atentos, que no será menester mucho tiempo ni gastar muchas palabras para persuadir una verdad a los discretos» (I, 24). Estas palabras son retomadas en dos ocasiones en nuestra obra: una, por parte de la misma Marcela, cuando se defiende de las acusaciones sobre la muerte de Grisóstomo; la otra, en boca del mismo Cervantes, que, nada más subir el telón, pide la atención del público. En efecto, la breve pieza responde a esta máxima y a este propósito: el de demostrar la necesidad de los soñadores que luchan por causas justas en la sociedad actual y, de acuerdo con ello, la correcta actuación de don Quijote.

María Álvarez Álvarez

Dramatis personae

*

CERVANTES (VOZ EN OFF)

DON QUIJOTE

SANCHO

MARITORNES

DULCINEA

AMBROSIO

MARCELA 1 y 2 (DULCINEA y MARITORNES)

DUQUE (DULCINEA)

DUQUESA (MARITORNES)

CLÉRIGO (DULCINEA)

*

PRÓLOGO

CERVANTES (VOZ EN OFF).

El escenario está rodeado de cortinas de color claro hasta el suelo. A la izquierda del escenario, centrados, una mesa de metal y dos sillones. En el centro, al fondo, un taburete y, a la derecha, otro sillón, cubierto por una tela negra.

Sala a oscuras. Comienza el vídeo «Don Quijote atacando un molino de viento»¹ y, cuando descubrimos que en las aspas están escritos los nombres de firmas conocidas por su maldad (Monsanto, Roundup, Bayer, el logo de una fábrica de extracción de carbón...), el vídeo se para y entra el actor. Mientras tanto,

CERVANTES en voz en off:

CERVANTES (VOZ EN OFF) ¡Y aquí está de nuevo en el suelo, tras haber intentado derribar los molinos de viento del dinero! Ruego, pues, a todos los que están aquí presentes, que me escuchen con atención: no será necesario ni mucho tiempo ni muchas palabras para demostrar una verdad a los discretos.

Pobre mundo, insoportable mundo, esto ha sido demasiado, has caído demasiado bajo. Eres demasiado gris,

¹ En el estreno de la pieza se recurrió a un fragmento de la serie *El Quijote de Miguel de Cervantes*, dirigida por Manuel Gutiérrez Aragón en 1992 para Televisión Española. Tras el ataque de don Quijote a los molinos, se superpusieron en pantalla los logotipos de diversas corporaciones, como Google, Amazon, Microsoft o Bayer. (*Nota de la editora. Las demás notas son de los autores*).

demasiado horrendo. Escúchame tú, mundo abominable. Te devuelvo a mi caballero, don Quijote, señor de la Mancha, siempre al servicio del honor, sin miedo... ¡No os riais, público culto y hastiado, que piensa saberlo todo!

ESCENA 1

SANCHO, DON QUIJOTE, MARITORNES,

CERVANTES (VOZ EN OFF).

SANCHO, de rodillas, las manos juntas, se dirige a CERVANTES y a DON QUIJOTE, que continúa en pantalla siendo arrastrado por los molinos.

SANCHO Cervantes, mi eminente Cervantes, ¿cómo habéis podido ser tan cruel? ¿No veis que nuestro héroe ha sido derrotado? ¿No veis que le estáis haciendo sufrir, de aventura en aventura, de combate en combate, de una causa perdida hacia un cúmulo de penas? Dejadle entonces donde quiere vivir, en la ficción, en el sueño, en sus libros de caballerías. Tened piedad y no lo devolváis a este mundo cruel en el que vivimos.

Silencio.

Y vos, señor, mi buen señor, mi don Quijote a quien tanto amo, ¿cómo podéis estar tan sumamente ciego? ¿No os había dicho que se trataba de molinos de viento? Pero ¿cómo habéis podido desfigurar la realidad hasta tal punto? ¿Por qué os negáis a ver el mundo simplemente tal y como es? ¿Por qué está vuestra mente tan torturada? ¿No veis cuánto dolor me estáis infligiendo al veros así? Vuestro cuerpo roto, tirado en el suelo, aplastado por las aspas de un vulgar molino. ¡Vos! El gran don Quijote. Unas aspas que habéis tomado por brazos de no sé qué gigante recién salido de vuestra imaginación... a menos que lo hayáis sacado de esos libros endemoniados. Terminaremos quemándolos,

¡todos! ¿Pero será acaso suficiente? No creo que sea tan fácil... Un simple molino de Castilla, un poco de viento que nos acaricia el rostro y, sin más, ¡ya partís a guerrear contra enemigos invisibles que solo vos sois capaz de ver!

Se convierte en DON QUIJOTE.

DON QUIJOTE Mi valiente Sancho, me parece que con el tiempo te has vuelto muy sabio, con un hablar muy docto que apenas te corresponde. Porque, aunque no pretendo herirte, sigues tan ciego como siempre y ¡solo ves lo que quieren que veas!

SANCHO Mi buen señor, temo que nunca os entenderé... Pero ¡por qué os escucho siquiera! ¡Por qué sigo aún aquí...! ¿Me habré vuelto loco yo también... yo, Sancho? Me habéis... *quijotizado* a fuerza... a fuerza de tanto escuchar vuestras historias de gigantes, de princesas y de encantamientos caballerescos, y ¿qué es lo que sé? ¡Solo toda esta locura! Y, sobre todo, no penséis que todavía estoy esperando el título de gobernador de esa supuesta ínsula que me prometisteis desde que os sigo. Nunca me lo creí, solo fingí hacerlo... porque yo, un hombre de pueblo, sé que nadie que haya nacido en el barro puede llegar a ser gobernador. No, si os he seguido es por otra cosa, pero ¿el qué? ¿Vuestro coraje? ¿Vuestra generosidad a la hora de combatir a todos los malvados de este mundo? ¿Vuestro amor por la belleza? ¿Esa capacidad para amar, incluso sin correspondencia, incluso sin razón...? ¿Por qué diablos estáis anclado en la memoria de los hombres, de todos los hombres, de todos los hombres de cada continente y país?

Entra MARITORNES y, un poco después, DULCINEA.

MARITORNES ¡... y de las mujeres también, Sancho! «Anclado en la memoria de los hombres»... *y de las mujeres*. ¿O quieres decir que las mujeres no tienen memoria? ¡Ellas! Bueno, en fin, ¡nosotras!

SANCHO Mira, Maritornes, de noche todos los gatos son pardos, y las gatas también... tienes razón... pero ya me conozco yo tu manera de arrullar.

MARITORNES Siempre con esa manía de los refranes... ¡además, yo no soy una paloma, imbécil! Una paloma arrulla... ¡una gata, ronronea!

SANCHO Ojos que no ven, corazón que no siente... ruuu... ruuu...

MARITORNES ¡Pero mira que es tonto! ¿Le dices lo mismo a tu esposa?

SANCHO Quien bien te quiere te hará llorar, cada oveja con su pareja.

MARITORNES Pero... mi Sancho, cada loco con su tema... ¿Ves? Si nos ponemos con esas...

SANCHO (*Interrumpiéndola*). ¡Eso es harina de otro costal!

MARITORNES ¿Me tomas el pelo?

SANCHO No se hizo la miel para la boca del asno.

MARITORNES Ven aquí... ¡vas a ver dónde te meto yo la miel!

Juego entre MARITORNES y SANCHO; entra DULCINEA, atraída por la bronca. SANCHO irá a sentarse en el sillón, donde aparecerá DON QUIJOTE. Las mujeres se han sentado en la mesa.

CERVANTES (VOZ EN OFF) Ve, amigo mío, ve una vez más a vagar por este mundo. Que tus experiencias pasadas te ayuden en esta ardua y peligrosa tarea. Me voy a atrever a darte un consejo: apóyate en estas mujeres. No tengas miedo de ellas ni de su amor, acércate a ellas.

La eterna búsqueda de la estrella inalcanzable es ahora realidad: soñar el sueño imposible, amar, ¡hasta el punto de desgarrarse por el oro de una palabra de amor! Tal vez no sea el que creemos quien corre más riesgo de perderse.

DON QUIJOTE ¡Oh, Dulce Ana Isabel del Toboso! ¡Oh, princesa Dulcinea, dueña de este corazón cautivo! Gran injuria me habéis hecho al dar tal mandato, imponiéndome, por vuestra orden, la rigurosa restricción de no aparecer más en presencia de vuestra belleza. Dignaos, oh, mi señora, recordar a este corazón a vuestros pies, que sufre tanta angustia por vuestro amor. Vuestra condición es, al menos, la de una princesa, pues sois mi reina y mi señora...

DULCINEA ha entrado durante el monólogo y permanece en el fondo del escenario, detrás de él.

ESCENA 2

DULCINEA, DON QUIJOTE.

DULCINEA² Nací como una perra, una noche lluviosa.
Nací y mi madre se marchó cantando
y no sé nada más de ella, más que el odio que le tengo...
debí haber venido al mundo muerta.
Y sí, tengo, por supuesto, un padre; se suele decir
que las hijas llevan a su padre en lo más profundo de sus
corazones,
pero yo nunca supe quién era el mío;
mi padre lo fueron muchos,
pues mi padre fue un regimiento.
No puedo decir siquiera si de andaluces o prusianos,
si murieron en el norte o si murieron en el sur.
¡Nunca lo sabré!
Una dama... ¿cómo quiere él que yo sea una dama?
Crecí como una perra de esquina en esquina,
crecí demasiado deprisa, sobre la paja, entre las mulas,
de soldado en soldado, de canalla en canalla,
conozco los placeres del amor
y los vivo como una bestia, como un animal...
y vivo sin saber ni para qué ni para quién...
Por un centavo me levanto, por dos centavos me acuesto,
¡por tres centavos hago lo que sea!
Si no me creéis, por tres centavos venid a verlo...
desde el más loco de los novios al más infame de los bandidos.
Deshaceos de vuestras fantasías y miradme tal y como soy:

² Tomado de *El hombre de la Mancha*, versión de Jacques Brel.

una dama, una verdadera dama, tiene virtud y tiene alma.
Dios mío, de todos los bastardos que he conocido,
vos, que me habláis de estrellas, vos, que me mostráis el cielo,
vos sois el más infame, el más cruel.
Pegadme, prefiero el látigo a vuestras quimeras;
pegadme y golpeadme, hasta que caiga.
Pero guardaos vuestra ternura, devolvedme mi desesperación.
Nací en el fango y allí volveré,
pero, os lo suplico, no me llaméis Dulcinea...
¿Acaso no veis que no soy más que Aldonza la puta?

DON QUIJOTE ... Vuestra condición es, al menos, la de una
princesa, pues sois mi reina y mi señora; vuestros encan-
tos son sobrehumanos, pues en vos se realizan y recogen
todos los atributos quiméricos de la belleza que los poetas
otorgan a sus amantes. Vuestros cabellos son trenzas de
oro; vuestra frente, los Campos Elíseos; vuestras cejas, el
arcoíris; vuestros ojos, soles; vuestros pómulos son rosas,
vuestros labios, coral; vuestros dientes, perlas; vuestro
cuello, de alabastro; vuestro pecho, de mármol; vuestras
manos, marfil y vuestra blancura, la de la nieve.

ESCENA 3. Carta a Dulcinea

*CERVANTES (VOZ EN OFF), SANCHO, MARITORNES,
DON QUIJOTE.*

CERVANTES (VOZ EN OFF) Después de estas reflexiones bucólicas, decidirá enviar a Sancho tras Dulcinea, encomendándole una misión de amor. Se trata de una larga carta que don Quijote leyó sin que Sancho entendiera una palabra. Así que aquí está nuestro escudero, en el camino al Toboso, donde se encuentra con Maritornes.

SANCHO Yo soy Sancho, Sancho Panza, soy el escudero de mi señor, su lacayo, su hijo, su hermano, su único amigo y único criado, para siempre ¡y orgulloso de ello!

MARITORNES Dime, Sancho, ¿cómo tú por aquí, entonces?

SANCHO Ese viejo loco de don Quijote me ha encomendado llevar una carta a la mujer de la que se ha encaprichado y a la que llama Dulcinea, que no es otra que la pobre Aldonza Lorenzo, ¿no?

MARITORNES ¿Aldonza, la hija de Lorenzo Corchuelo y de Aldonza Nogales?

SANCHO ¡Oh! La conozco bien... Y puedo decir que es capaz de lanzar una barra de hierro tan lejos como el tipo más duro del país. ¡Cielos! Una chica como hay pocas, de buena planta, fuerte como un toro, capaz de darle un guantazo a cualquier caballero, andante o no, que la haya tomado por

una dama... ¡Maldición! Sí que es fuerte Aldonza, ¡y qué voz! Pero lo mejor de ella es su falta de timidez, bromea con quien sea, ¡siempre dispuesta a divertirse con cualquier cosa! Tengo muchas ganas de volver a verla, ya que hace bastante tiempo que no nos vemos y debe de haber cambiado desde la última vez. Nada estropea el cutis de una mujer tan rápido como la vida de campo, el sol y el aire libre. ¡Le creí cuando dijo que la señora Dulcinea era una princesa de la que estaba locamente enamorado!

MARITORNES ¡Déjame ver la carta de tu amo!

SANCHO se rasca la cabeza con aire fastidiado.

MARITORNES Y bien, ¿a qué esperas?

SANCHO ¿Que a qué espero?

MARITORNES Pero ¿qué te pasa?

SANCHO ¿Que qué me pasa? ¿Que qué me pasa...? ¡Pues que he perdido el libro en el que mi amo había escrito la carta!

MARITORNES se echa a reír.

SANCHO ¡Pero me la sé casi entera de memoria y puedo recuperarla donde y cuando quiera!

MARITORNES Dímelas entonces.

SANCHO (*Tras un momento*). ... Por Dios, Maritornes, ¡que el diablo me lleve si me acuerdo de esa carta! Todo lo que sé es que empezaba por «Alta y subterránea dama...».

MARITORNES (*Todavía riendo*). No pudo haber dicho *subterránea*; quizá *sobrehumana*, o mejor aún, ¡*soberana*!

SANCHO Sí, era eso. Después, si no me equivoco, continuaba diciendo... Sí, era: «Desde lo más profundo, os beso las manos, ingrata y de muy irreconocible belleza...»; había algo después sobre la salud y la enfermedad, y así seguía hasta el final, para acabar con un: «Vuestro hasta la muerte: el Caballero de la Triste Figura». ¿Sabes que, encima, mi señor me ha pedido que me acerque a Dulcinea para sentir su exquisito olor, su perfume de aromas de qué sé yo qué dulzura embalsamada, una deliciosa exhalación, como salir de la tienda de un elegante perfumista?

MARITORNES (*Se sienta de nuevo*). Pues... tu señor y tú os arriesgáis a sorprenderos con el olor ligeramente sarnoso que desprende esta Dulcinea, porque después de hacer ejercicio, ¡la he visto sudar como una cerda! En cuanto a tu carta...

DON QUIJOTE (*Sentado con aire soñador*). Alta y soberana señora: Este herido por la flecha de tu ausencia, este llagado en lo más profundo del corazón, dulcísima Dulcinea del Toboso, te envía la salud que a él le falta. Si tu belleza me desprecia, si tus méritos cesan de redundar en mi favor, si tus rigores mantienen mi angustia, aunque yo sea muy sufrido, bien es cierto que no podré mantenerme en semejante trance, que no solo es fuerte, sino también duradero. Mi buen escudero Sancho te relatará, ¡oh bella ingrata, oh enemiga adorada!, el estado en el que me encuentro por tu causa. Si quisieras socorrerme, soy tuyo; si no, hágase tu voluntad, porque con acabar mis días habré satisfecho mi deseo y tu crueldad. Tuyo hasta la muerte, el Caballero de la Triste Figura.

ESCENA 4

DULCINEA.

Al público.

DULCINEA.³ ¿Por qué hace todas estas cosas?
¿Por qué lo hace?
¿Por qué ve crecer una rosa allí donde jamás crecerá?
¿Por qué quiere prender fuego a su vida?
¿Por qué me desespero, y qué espera él de mí?
¿Por qué dice que es la historia?
¿Por qué lo dice?
¿Por qué «una carta», por qué «Dulcinea»
y por qué quiere que alcance la gloria?
Nada se parece a lo que él imagina...
¿Por qué no estoy enfadada,
y qué espera él de mí?
No, si ya sé, ya sé
que, haga lo que haga, se reirán de él,
pero yo sé, yo sé, sin saberlo,
que yo, yo... ¡no me reiré de él!
¿Por qué soñar todo lo que él sueña,
todo aquello que no entiendo?
¿Por qué esos ojos y por qué ese entusiasmo?
¿Por qué quiere hacer de mí una reina?
¿Por qué me ofrece tanto cuando los demás me roban?
¿Por qué me abre los brazos?
Y ¿qué espera él de mí?

³ Tomado de *El hombre de la Mancha*, versión de Jacques Brel.

ESCENA 5

MARITORNES, DULCINEA, DON QUIJOTE.

MARITORNES Pero dime... *Dulcinea* (ríe), ya que ese loco de don Quijote te llama así... Quieres que te cuente cómo conocí a ese caballero de otra época, ¿no?

DULCINEA Sinceramente, Maritornes, ¡todo eso ya forma parte del pasado! Lo que hay que entender es lo que estamos haciendo aquí y ahora, en este preciso instante, este día. ¡Debe de ser una época terrible para que nuestro amo le obligue a renacer de sus cenizas!

MARITORNES ¡Me parece que deberías escucharme, ya que, por lo que acabo de oír, apenas le conoces!

DULCINEA ¡Ya está la moza de la venta, que siempre escucha a escondidas! Pero, en fin, cuéntamelo de todas formas, si te hace ilusión...

MARITORNES Ah, bueno, ¡está bien...! ¿Por dónde iba? ¡Ah, sí! Escuché a mi Sanchico tratar de «mi señor» a este caballero don Quijote, al que apodan «de la Mancha», al que llaman «andante» sin tener nada de musical, ¡menudo loco...! Se describía a sí mismo como uno de los hombres más valientes y dignos que hayamos visto sobre la tierra en mucho tiempo y otras cosas raras de las que yo no entendía nada, como la manera que tenía de llamar a mi señora «bella y noble dama» y «castillo» a esta maldita venta... de paso y de paseantes...

DULCINEA (*Con exasperación y reproche en la voz*). Amiga...

MARITORNES En fin, por lo que sé... le contaba a mi patrona que él era «esclavo de los ojos de una bella ingrata» que nombraba entre dientes, pero ahora entiendo que era de ti de quien hablaba... y de otras muchas cosas de las que no entendí ni una palabra, me parecía como si hablara en griego.

La llegada de estos dos no me gustó nada, deduces bien, pues había quedado con mi arriero para pasar una noche de juerga juntos tan pronto como los huéspedes se hubieran retirado y los amos estuvieran durmiendo. Y yo, Maritornes, tenía intención de complacerle en todo lo que él ordenara. Entonces, mi amante, después de haber visitado a sus animales y haberles dado una segunda ración de cebada, se recostó sobre su montura, esperando a su tierna Maritornes. Pero cuando toda la posada se encontraba sumida en un silencio sepulcral y no había en ella más luz que la de una lámpara que colgaba encendida sobre el portón, ese loco de don Quijote se desveló, rompiendo la tranquilidad que yo llevaba esperando todo el día, y comenzó a confundir la realidad con su pesadilla, agarrándome por los brazos cuando pasaba por su lecho para reunirme con mi arriero... Hice todo lo posible por escapar, pero el alboroto terminó por despertar los celos de mi amante el arriero, que pensaba que su bella ninfa asturiana lo estaba engañando con otro... ¡Te das cuenta...! ¡Con ese espantapájaros de don Quijote!

DULCINEA Eso ya no son celos, es simplemente que tu amante el arriero está loco.

MARITORNES Sin duda, porque propinó un golpe tan terrible en la mandíbula del enamorado caballero que le dejó la

boca completamente ensangrentada; y, no contento con esa venganza, se le subió encima del pecho y con un pie detrás de otro, le recorrió de arriba abajo todas las costillas. Al escuchar los crujidos, el posadero se despertó y rápidamente supuso que se trataba de algún problema del que yo era, como siempre, la culpable. Al oír llegar a mi amo, cuyo mal genio ya me conozco, todo turbado y tembloroso, corrí a refugiarme en la cama de mi amigo Sancho Panza, que todavía estaba dormido, el pobre, y ahí me escondí, acurrucada como en un pelotón. En ese momento, Sancho entreabrió los ojos y, al sentirme junto a su estómago, creyó que estaba teniendo una pesadilla, así que empezó a propinarme golpes a diestro y siniestro, y la mayor parte me alcanzaron, así que yo, agitada por el dolor y perdiendo toda la paciencia contenida, le di a probar a mi Sancho de su propia medicina, golpeándole tan fuerte que acabé despertándolo. Sancho, al verse recibiendo palos sin saber de quién ni por qué, se levantó como pudo y, tomándome del brazo, empezamos la más intensa y loca pelea jamás vista. Aunque la verdad... tiene su encanto, mi Sancho... quién sabe si, en otras circunstancias...

DULCINEA Pero, Maritornes, si me estabas hablando de retozar con tu amante el arriero... habría que... ¿te estás yendo por las ramas de nuevo!

MARITORNES En resumen, al día siguiente...

DULCINEA ¡Al grano, Maritornes, al grano!

MARITORNES Bueno... tengo que reconocer que cuando don Quijote tomó la palabra para contar sus hazañas personalmente, aunque no entendía gran cosa de aquellos desvaríos

de damas, caballeros y otras poesías curiosas, me gustaba la belleza de sus frases, el tono de su voz, sus gestos y las bizarrías de su armadura. Pero fue cuando habló del amor que sentía por la que llamaba Dulcinea, es decir, por ti, cuando tuve un gran placer al escuchar todas esas cosas tan profundamente hermosas, todo aquello era dulce como la miel. Hasta me vinieron las lágrimas cuando nos contó todas las lamentaciones que vive un caballero cuando está lejos de su dama... de verdad que lloré. ¡Todos los presentes mostraban también compasión! ¿Cómo un hombre con una mente tan sensata y capaz de hablar tan bien sobre cualquier tema había perdido así la cabeza, por culpa de las malditas y fatales caballerías?

DULCINEA Y, si he entendido bien, te sientes un poco culpable por haberte reído de él.

MARITORNES Al final sí... Antes de marcharse de lo que él llamaba castillo, cuyos encantamientos le hacían la vida imposible, tuvo la delicadeza de despedirse de las damas, con unos términos que me dejaron, una vez más, impresionada:

DON QUIJOTE No lloréis, mis buenas damas, que todas estas desgracias vienen dadas por mi profesión y, si no fuera por tales calamidades, no me consideraría yo un famoso caballero andante. De hecho, a los caballeros de poco renombre nunca les sucede nada extraordinario y no hay nadie en el mundo que les recuerde; este es el sino de los más célebres, cuya virtud y valentía despiertan la envidia de muchos príncipes y otros caballeros que se esfuerzan de mala manera en perder las buenas formas. Y, sin embargo, la virtud es tan poderosa por sí sola que saldrá victoriosa de todo trance y extenderá su luz en el mundo.

DULCINEA Para haberte burlado de él, te has burlado en condiciones, y ahora haces bien en arrepentirte, ya que, por lo que me has contado, a lo mejor está loco de atar ese tal don Quijote, pero parece un hombre bueno y sabio.

MARITORNES Pero venga, dime tú, se te ve muy conmovida...

DULCINEA se encoje de hombros.

ESCENA 6. La mujer libre

CERVANTES (VOZ EN OFF), AMBROSIO,
MARCELA, DON QUIJOTE.

CERVANTES (VOZ EN OFF) Ya está... el encantamiento funciona... Pero descubramos otra faceta de nuestro caballero de gran corazón. Creo que necesito refrescaros la memoria en lo que respecta a un joven estudiante que murió de amor por una bella pastora, parangón de la mujer libre. Ah, por cierto, como no contamos con los medios suficientes de producción, serán nuestras dos bellezas las que interpretarán a la cruel y desdeñosa Marcela. ¡Dejaré que seáis vosotros quienes la juzguéis!

AMBROSIO se dirige al público.

AMBROSIO ¡Yo soy Ambrosio! Rodeado de todos sus amigos, vengo de enterrar a mi querido Grisóstomo, muerto de amor, víctima de una mujer sin corazón que le dejó desolado hasta la muerte... (*Dulcinea y Maritornes se levantan*). ¿Acaso, basilisco de estas montañas, cuya sola mirada envenena, vienes a ver si con tu presencia vierten sangre las heridas de este desgraciado a quien tu crueldad quitó la vida? ¿O vienes a ufanarte y glorificarte de las crueles hazañas de tu extraña condición? ¿O bien has venido a contemplar, desde lo alto de esta colina, cual despiadado Nerón, Roma arder en llamas? ¿O a pisotear este miserable cadáver, como la ingrata hija de Tarquino hizo con el de su propio padre? Dinos ahora mismo a qué has venido y qué quieres de nosotros, pues sabiendo que Grisóstomo no dejó nunca de obedecerte en

vida, me encargaré de que, después de su muerte, te obedezcan las voluntades de aquellos que se llamaron sus amigos.

Poco a poco y de forma discreta, el actor regresa al sillón, donde tras seguir un rato la conversación de las dos mujeres, vuelve a adormecerse.

MARCELA 1 (DULCINEA)⁴ No vengo, Ambrosio, por ninguna de las cosas que has dicho; vengo a defenderme a mí misma y demostrar lo equivocados que están todos aquellos que me acusan de sus penas y de la muerte de Grisóstomo.

MARCELA 2 (MARITORNES) Os pido, pues, a todos los que aquí estáis, que me escuchéis atentos; no será necesario mucho tiempo ni muchas palabras para demostrar una verdad a los discretos. El cielo, según decís, me ha hecho hermosa, y de tal manera que, sin que podáis evitarlo, mi belleza os fuerza a amarme; y a cambio del amor que me tenéis, decís y afirmáis que yo estoy obligada a amaros.

MARCELA 1 Sé bien, por la natural inteligencia que Dios me ha dado, que todo lo bello es amable; pero no puedo entender que, por razón de ser amado, lo que se ama por bello esté obligado a amar a quien lo ama. Y aún más cuando puede suceder que el amador de lo bello sea feo, y siendo lo feo digno de aborrecimiento, sería erróneo afirmar «te amo porque eres bella, y tú debes amarme aunque yo no lo sea».

MARCELA 2 Pero supongamos que ambos tuvieran la misma belleza: no es razón para que ambos tengan el mismo deseo,

⁴ El discurso de Marcela se reparte entre los personajes de Dulcinea y Maritornes. Ambas forman, por tanto, un dúo que encarna dos facetas del personaje de Marcela.

porque no todas las hermosuras enamoran, sino que algunas alegran la vista y no rinden la voluntad.

MARCELA 1 Si toda belleza tocara y forzara un corazón, el mundo sería un caos de voluntades cruzadas y confusas, sin saber nunca adónde van o dónde quedarse, porque al cruzarse con un número infinito de bellezas, el deseo sería también infinito; pero el amor verdadero, en cambio y por lo que he oído, no se divide: debe ser voluntario, no se puede forzar.

MARCELA 2 Siendo esto así, tal y como yo lo creo, ¿por qué queréis que mi corazón ceda a la coacción, solo porque afirmáis amarme?

MARCELA 1 (*Dirigiéndose al centro*). Decidme: si el cielo, en lugar de hacerme bella, me hubiera hecho fea, ¿sería correcto que me quejara porque no me amáis? Además, debéis tener en cuenta que la belleza que poseo yo no la he elegido, el cielo me la ha dado así...

MARCELA 2 (*Uniéndose a su cómplice en el centro y tomándola de las manos*). ... por pura gracia,...

MARCELA 1 ... sin ruegos,...

MARCELA 2 ... sin elección por mi parte.

MARCELA 1 Del mismo modo que una víbora no merece ser acusada por el veneno que lleva en su boca,...

MARCELA 2 ... aunque ese veneno lleve a la muerte, pues es lo que la naturaleza le ha concedido,...

MARCELA 1 (*Girándose hacia el público*). ... así yo no merezco estos reproches por haber nacido bella.

MARCELA 2 La belleza en una mujer honesta es como un fuego lejano, como la espada que se queda quieta: ni quema la primera, ni la otra hiere a quienes no se acercan. La honra y la virtud son adornos del alma, sin las cuales el cuerpo puede, pero no debe, parecer bello.

MARCELA 1 Pues bien, si la honestidad es una de las cualidades que más embellecen el cuerpo y el alma, ¿por qué la mujer amada por sus encantos debe perderla para corresponder a los deseos del hombre que, solo por su placer, trata por todos los medios de arrebatarla?

MARCELA 2 Yo nací libre, y, para poder llevar una vida libre, escogí la soledad del campo. Los árboles de estas montañas son mi compañía; las aguas claras de estos arroyos, mis espejos;...

MARCELA 1 ... es a los árboles y los arroyos a quienes comunico mis pensamientos, a quienes entrego mis encantos.

MARCELA 2 Soy como un fuego lejano,...

MARCELA 1 ... una espada lejos de todo contacto.

MARCELA 2 A quienes enamoré por la vista, desengañé con mis palabras;...

MARCELA 1 ... y dado que los deseos solo se alimentan de esperanza, y yo nunca di la más mínima ni a Grisóstomo ni a ningún otro, bien podemos decir que fue su obstinación lo que acabó con su vida, y no mi crueldad.

Se separan, ocupando todo el escenario.

MARCELA 2 Si se me objeta que sus deseos eran honestos y que, por ello, estaba obligada a corresponderlos, responderé que, cuando en ese mismo lugar donde se excava su sepultura me reveló la honestidad de sus intenciones, yo le dije que mi intención era vivir en perpetua soledad, y que solo la tierra poseería los restos intactos de mi belleza;...

MARCELA 1 ... y si él, a pesar de esta advertencia que debía abrirle los ojos, se obstinó en la esperanza y en navegar a contracorriente, ¿es de extrañar que naufragara en medio del golfo de su imprudencia?

MARCELA 2 Si me hubiera aprovechado de él,...

MARCELA 1 ... habría sido una farsante.

MARCELA 2 Si le hubiera satisfecho,...

MARCELA 1 ... habría faltado a mis sagrados principios.

MARCELA 2 Se obstinó, pero equivocadamente;...

MARCELA 1 ... se desesperó, aunque sin ser odiado.

MARCELA 2 ¡Decid ahora si es justo acusarme de sus tormentos!

MARCELA 1 Si he engañado a alguien,...

MARCELA 2 ... que se queje;...

MARCELA 1 ... si he faltado a mis promesas,...

MARCELA 2 ... que se desespere;...

MARCELA 1 ... si le he llamado a mi compañía,...

MARCELA 2 ... que coja lo prometido,...

MARCELA 1 ... si le he concedido mis favores,...

MARCELA 2 ... que se ufane por ello.

*MARCELA 2 sube hasta colocarse en medio del público
y MARCELA 1 se dirige al centro del escenario.*

MARCELA 1 ¿Pero acaso debe llamarme cruel y homicida aquel a quien nunca engañé, nunca he nombrado, nunca he elegido? El cielo, hasta el momento, no ha querido que yo amase por destino; y creer que amaré por voluntad es un error.

MARCELA 2 Que esta advertencia general sirva a todos aquellos que me solicitan para satisfacer su gusto particular, y que se sepa, de ahora en adelante, que si alguien muere por mí no será por celos ni desdén;...

MARCELA 1 ... porque quien a nadie ama a nadie puede dar celos, y desengañar no es lo mismo que desdeñar.

MARCELA 2 Aquel que me llama basilisco y bestia feroz, que me deje como a algo odioso y peligroso;...

MARCELA 1 ... aquel que me llama ingrata, que no me sea servicial;...

MARCELA 2 ... extraña e impenetrable, que no busque
conocerme;...

Las dos mujeres van de un lado al otro del público.

MARCELA 1 ... cruel, que deje de perseguirme.

MARCELA 2 Esta bestia,...

MARCELA 1 ... este basilisco,...

MARCELA 2 ... esta ingrata,...

MARCELA 1 ... esta cruel,...

MARCELA 2 ... esta impenetrable,...

MARCELA 1 ... no los busca, ni los sigue, ni les sirve, ni los
conoce en absoluto.

MARCELA 2 Si sus impacientes y ardientes deseos causaron la
muerte de Grisóstomo, ¿por qué se culpa a mi conducta
honesta y a mi recato?

MARCELA 1 Si conservo mi virtud entre los árboles de esta sole-
dad, ¿por qué querría hacer que la perdiera quien quiere
que la guarde entre los hombres?

MARCELA 2 Como sabéis, tengo mis propios bienes, no codicio
los ajenos; mi situación me hace libre y no me gusta que me
traten como a una esclava.

MARCELA 1 No amo ni odio a nadie.

MARCELA 2 No se puede decir que engañe a este...

MARCELA 1 ... o halague a aquel,...

MARCELA 2 ... que me ría de uno...

MARCELA 1 ... y me entretenga con otro. La honesta compañía de los pastores de estas aldeas y el cuidado de mis cabras me bastan para ser feliz.

MARCELA 2 Estas montañas reúnen todo cuanto deseo, y si a veces sobrepaso sus límites es para contemplar la belleza del cielo, hacia donde el alma dirige sus pasos...

MARCELA 1 ... como su primer y último destino.

DON QUIJOTE Que nadie, sea cual sea su estado y condición, se atreva a ir detrás de la hermosa Marcela, bajo pena de despertar mi indignación y exponerse a mi cólera. Ella ha probado, con brillantes argumentos, la poca o ninguna culpa que ha tenido en la muerte de Grisóstomo; y ha demostrado lo lejos que está de ser condescendiente con los deseos de cualquier amante. Por lo tanto, en lugar de ser seguida y perseguida, es justo que sea estimada y honrada por todas las almas honestas que habitan en el mundo; ya que ella es sin duda la única mujer que pasa su vida con intenciones tan puras.

Las mujeres vuelven a sentarse.

ESCENA 7

*CERVANTES (VOZ EN OFF), DUQUESA, DUQUE,
DON QUIJOTE, CLÉRIGO, MARITORNES, DULCINEA.
Donde DULCINEA (DUQUE) y MARITORNES
(DUQUESA) actúan.*

CERVANTES (VOZ EN OFF) Llegados a este punto, ¿no es esta actitud la de un valiente caballero? ¿Dónde han quedado la necesidad y el ridículo? Pero debemos enfrentarnos a un difícil capítulo, ¡en el que los ricos se mofan cruelmente de aquellos que quieren cambiar el mundo! Así que aquí estamos, en casa del duque y la duquesa...

MARITORNES-DUQUESA Amor mío, puesto que nuestro amigo Calderón de la Barca nos asegura que la vida no es otra cosa que un gran teatro, y puesto que tenemos la ocasión de ser duque y duquesa, riámonos de la necesidad de ese tal don Quijote.

DULCINEA-DUQUE Pero ¿qué dices? No serás tan malvada como para reírte de ese pobre loco, ¿verdad?

MARITORNES-DUQUESA No es una cuestión de maldad, démosle el placer de presumir de ese ferviente amor que dice tener por Dulcinea.

DULCINEA-DUQUE El símbolo de la suma belleza, ¿no?

MARITORNES-DUQUESA ¡Precisamente!

DULCINEA-DUQUE En ese caso, demostrémosle lo absurdo de sus caprichos y nosotros... ¡disfrutemos del espectáculo!

MARITORNES-DUQUESA Pero... ¿cómo?

DULCINEA-DUQUE ¡Fácil! ¿Recuerdas la historia de la princesa Altisidora y su caballo Clavileño?

MARITORNES-DUQUESA ¿Es de Cervantes eso?

DULCINEA-DUQUE Pero no te enteras de una, ¿eh? ¿Dónde estás ahora, en este preciso momento?

MARITORNES-DUQUESA ¡No te rías de mí, mi querido duque! Admite que es difícil saber si vivimos aquí o en las fantasías de Cervantes...

DULCINEA-DUQUE ¡Qué afirmación tan sorprendente para alguien que quiere organizar esta burla teatral para confundir a nuestro caballero andante!

MARITORNES-DUQUESA Tienes razón, dejemos eso de lado y veamos en cambio cómo don Quijote vive sus sueños y, ya que estamos, burlémonos a gusto de todos esos soñadores impertinentes.

DULCINEA-DUQUE Bien, pues te propongo, por ejemplo, hacer que Altisidora vea a don Quijote y finja desmayarse.

MARITORNES-DUQUESA Su amiga, que la recogerá en sus brazos, se apresurará a desatar el corpiño de su vestido.

DULCINEA-DUQUE Don Quijote, al ver esta escena, se acercará a ellas y dirá: «Sé de dónde vienen tan misteriosos accidentes».

MARITORNES-DUQUESA «Yo no», responderá la amiga, «porque Altisidora es la doncella más sana y fuerte de las mujeres y, desde que la conozco, nunca he oído salir de su boca ni un lamento».

DULCINEA-DUQUE «... Que el cielo desenmascare a cuantos caballeros andantes haya en la tierra, si son todos tan ingratos como vos. Retiraos entonces, señor don Quijote; la pobre niña no volverá en sí mientras vuesa merced permanezca aquí».

MARITORNES-DUQUESA Entonces don Quijote responderá sin duda:...

CERVANTES (VOZ EN OFF) ¡Pobre nobleza la de esta gente!

DON QUIJOTE ¿Pero qué es todo esto, me toman por un loco? ¿Creen que seré infiel a mi Dulcinea? Sabed, duquesa, duque y demás gente de dudosa nobleza, que no responderé ni una palabra; fingiré creer en vuestra falsa buena intención y vuestra falsa ayuda. ¿Os parece bien así, mis señoras dramaturgas de pacotilla?

MARITORNES-DUQUESA Qué horror, ya no puede una imaginarse nada sin que nuestros personajes vengán a agobiar-nos, ¿adónde vamos a llegar? ¿Acabaremos nosotros como ese loco, mezclando lo verdadero con lo falso?

DULCINEA-DUQUE Yo ya no entiendo nada. Pero ¿no hablabas tú del gran teatro del mundo? ¡Pues aquí estamos!

CERVANTES (VOZ EN OFF) ¡Ya basta! ¡Dejémoslo ya! Algún día os daréis cuenta de lo que hace este hombre. No es tan descerebrado como parecéis pensar, alentándole a encerrarse en sus extravagancias y su necedad.

DULCINEA se pone un sombrero de clérigo.

DULCINEA-CLÉRIGO Y a vos, pobre pretencioso, ¿quién os ha metido en la cabeza que sois un caballero andante y que podéis vencer gigantes y atrapar bandidos? Que la paz sea con vos, pero dejadme daros un buen consejo: volved a vuestra casa, criad a vuestros hijos si los tenéis, ocupaos de cuidar vuestros bienes y dejad de vagar por el mundo, ya que no solo perdéis vuestro tiempo, sino que sois el hazmerreír de todos cuantos os conocen e incluso de aquellos que no lo hacen. ¿Desde cuándo hay gigantes en este mundo? ¿Hemos visto, acaso, ladrones en nuestras provincias, Dulcineas encantadas o todas esas paparruchas que dicen de vos?

DON QUIJOTE El lugar en el que estoy y la audiencia ante la que me encuentro me impiden dar rienda suelta a mi justa ira.

CERVANTES (VOZ EN OFF) Además, como ya sabemos, el arma de la gente de sotana es la misma que la de las mujeres: la lengua.

La reacción de DULCINEA es quitarse enérgicamente el sombrero de cura, pero DON QUIJOTE, sonriendo, se lo devuelve.

DON QUIJOTE ¡Será tomando la palabra como lucharé en igualdad de condiciones contra vos, de quien se esperarían buenos consejos, y no reproches infames!

CERVANTES (VOZ EN OFF) ¡Los reproches piadosos y bien intencionados se hacen en otras circunstancias y bajo otros métodos!

DON QUIJOTE Al reprenderme en público y con tanta crudeza, habéis sobrepasado los límites de una justa reprimenda, más cargada de benevolencia que de dureza. Además, cuando uno no es consciente del pecado cometido, no se puede llamar al pecador pretencioso y necio. ¿Querrán decirme, al menos, damas y caballeros, cuál de mis extravagancias les autoriza a criticarme y a condenarme como lo hacéis, a ordenarme que me quede en casa al cuidado de mi mujer y mis hijos, sin molestaros siquiera en saber si estos existen?

CERVANTES (VOZ EN OFF) Así, el primero que llega, que aprendió cuatro cosas en un miserable seminario y no conoce del mundo más que lo que hay en veinte millas a la redonda, puede entrar en una casa para gobernar a sus dueños.

DON QUIJOTE Y al mismo tiempo corregir las reglas de la caballerosidad y calumniar a los caballeros andantes.

MARITORNES ¿Será, entonces, lanzarse en una empresa inútil o perder el tiempo dedicarse a recorrer los caminos buscando no los placeres del mundo, sino la prueba de que el hombre de bien alcanza la inmortalidad?

DON QUIJOTE Si los caballeros, los hombres de nacimiento ilustre y los grandes señores me hubieran tratado como a

un tonto, lo sentiría como una ofensa irreparable; pero que los sabihondos me tomen por tal, ellos que nunca han dado un paso en los caminos de la caballería, no me importa: caballero soy, caballero moriré.

DULCINEA Los hay que eligen el amplio camino de la ambición y el orgullo...

MARITORNES ... otros el de la adulación servicial...

CERVANTES (VOZ EN OFF) ... algunos incluso emprenden la ruta de la hipocresía engañosa y otros, el camino de la verdadera religión.

DON QUIJOTE En cuanto a mí, guiado por mi estrella, me aventuro en la estrecha senda de la caballería, en la que se desprecia el dinero pero no el honor. He vengado ofensas, reparado agravios, castigado a los insolentes, vencido gigantes y abatido monstruos. Y si estoy enamorado, es solo porque un caballero andante no puede evitar estarlo, siempre fiel y platónicamente. No tengo otro objetivo más que el de hacer el bien a todos y no hacer daño nunca a nadie.

¡Damas y caballeros, de vosotros depende juzgar si alguien que piensa así y actúa así merece ser llamado loco!

DULCINEA ¡Todo eso es cierto! Permittedme, sin embargo, señor caballero, deciros algo que no puedo evitar pensar: aunque Dulcinea exista, no puede competir con todas las demás grandes damas, como la duquesa.

DON QUIJOTE A lo que responderé que el nacimiento se hereda, pero la grandeza se adquiere, que son las virtudes las que ennoblecen la sangre y que debemos estimar al hombre

humilde y virtuoso por encima del noble vicioso, sin importar cuál sea su alto rango. (*Dirigiéndose a Dulcinea*). Dulcinea, tienes todas las cualidades que se requieren para llevar corona y cetro, pues el mérito de una mujer bella y virtuosa puede obrar grandes milagros y, si no formalmente, al menos en la práctica, abrir el camino a grandes destinos.

DULCINEA ¿Por qué soñar todo lo que sueñas, todo aquello que no entiendo? ¿Por qué esos ojos y por qué este entusiasmo? ¿Por qué quieres hacer de mí tu reina? ¿Por qué me ofreces tanto cuando los demás me roban? ¿Por qué me has abierto los brazos y qué esperas de mí?

DON QUIJOTE ¡Ya lo sabes!

DULCINEA Entonces, ¿qué vamos a hacer?

ESCENA FINAL

*CERVANTES (VOZ EN OFF), DON QUIJOTE,
MARITORNES, DULCINEA.*

DON QUIJOTE No me interrogues más, mi querida dama. Cuando me haces hablar de estas cosas, me obligas a hurgar en el fondo de mi alma, dolorida por la apatía que me oprime por todas partes e inunda el ambiente, dolorida por los arañazos de la cobardía que nos envuelve, dolorida por las salpicaduras de mentiras sobre las que chapoteamos; me obligas a sacar de mi alma dolorida visiones sin sentido, cosas que no sé qué significan, un no sé qué sobre el que no quiero indagar más a fondo... y por lo que luché... La batalla del amor y la verdad nunca termina.

MARITORNES ¡Ah, bello y sabio público, con cuánta paciencia habéis debido esperar este espectáculo! Habréis oído hablar de tantos otros por todo el mundo que, incansablemente, adaptan la novela de nuestro amo al teatro.

DULCINEA ¡Pero sabed que él no se enfadará con los autores del apócrifo *Quijote* que acabáis de ver! ¿Querriáis que les dijera que son unos burros, unos tontos, unos impertinentes?

MARITORNES No solamente lo ha pensado.

DULCINEA Que su pecado les castigue...

MARITORNES ¡Que se lo coman con pan!

CERVANTES (VOZ EN OFF) De hecho, yo no como de ese pan; mas sabed, ilustre audiencia, lo feliz que estoy de ver que mi personaje, don Quijote, al que yo llevé a último término en mi novela para, finalmente, matarlo y enterrarlo, de forma que nadie se atreviera de nuevo a atribuirle ningún otro acto, ha cambiado la novela por el escenario. Es con alegría como veo a mi don Quijote lleno de vida, feliz, continuando su lucha contra la barbarie, la ignominia y la injusticia para toda la eternidad.

F I N

Don Quijote y las mujeres o el regreso de don Quijote (¡Cuando las mujeres toman la palabra!) se preparó para su edición en el estudio de Pandiella y Ocio (Oviedo, Asturias). En esta versión se emplearon las tipografías Minion Pro (Adobe) en la tripa y Kiperman (Harbor Type) en la cubierta.

EL QUIJOTE Y SUS INTERPRETACIONES · 3

El personaje de don Quijote vuelve a la vida de la mano de su creador, Miguel de Cervantes, que lo lleva a las tablas de un escenario para servir de ejemplo a todos nosotros. Lo acompañan su fiel escudero y amigo, Sancho Panza, la moza de la venta Maritornes y su eterno amor, Dulcinea, que acaban reconociendo cómo los extravagantes actos y palabras del caballero han cambiado su forma de ser y de pensar.

Don Quijote y las mujeres demuestra la inmortalidad del mito de don Quijote, incansable luchador contra la injusticia y defensor de la belleza y la verdad, que sigue hoy en día más vivo que nunca. Con él, personajes como la pastora Marcela o los crueles duques de la segunda parte de la novela original contribuyen a armar una pieza que acerca al público actual el eterno mensaje de la obra maestra de Cervantes.

Maurice Galland, autor y director de teatro, estudió en la prestigiosa École de la Comédie de Saint-Étienne (Francia), para luego ejercer como director técnico en el parisiense Théâtre du Campagnol a partir de 1972. Crea luego una compañía de teatro y dirige, a partir de 1998, el Théâtre Libre, ubicado en la ciudad de Saint-Étienne. Además, es miembro del comité organizador del Festival de Aviñón.

Emmanuel Marigno es catedrático de Literatura de la Universidad Jean Monnet de Saint-Étienne, donde trabaja en la recepción de los textos del Siglo de Oro (Calderón, Cervantes y Quevedo) en las artes contemporáneas (siglos xx y xxi). Ha dirigido el CELEC (Centre d'Études sur les Littératures Etrangères et Comparées EA 3069) entre 2015 y 2020 y es decano de la Facultad de Artes, Filología e Idiomas de dicha universidad desde 2021. Forma parte de distintos proyectos de investigación europeos e internacionales.

ISBN 978-84-86375-52-2



9 788486 375522 >

www.lunadeabajo.com